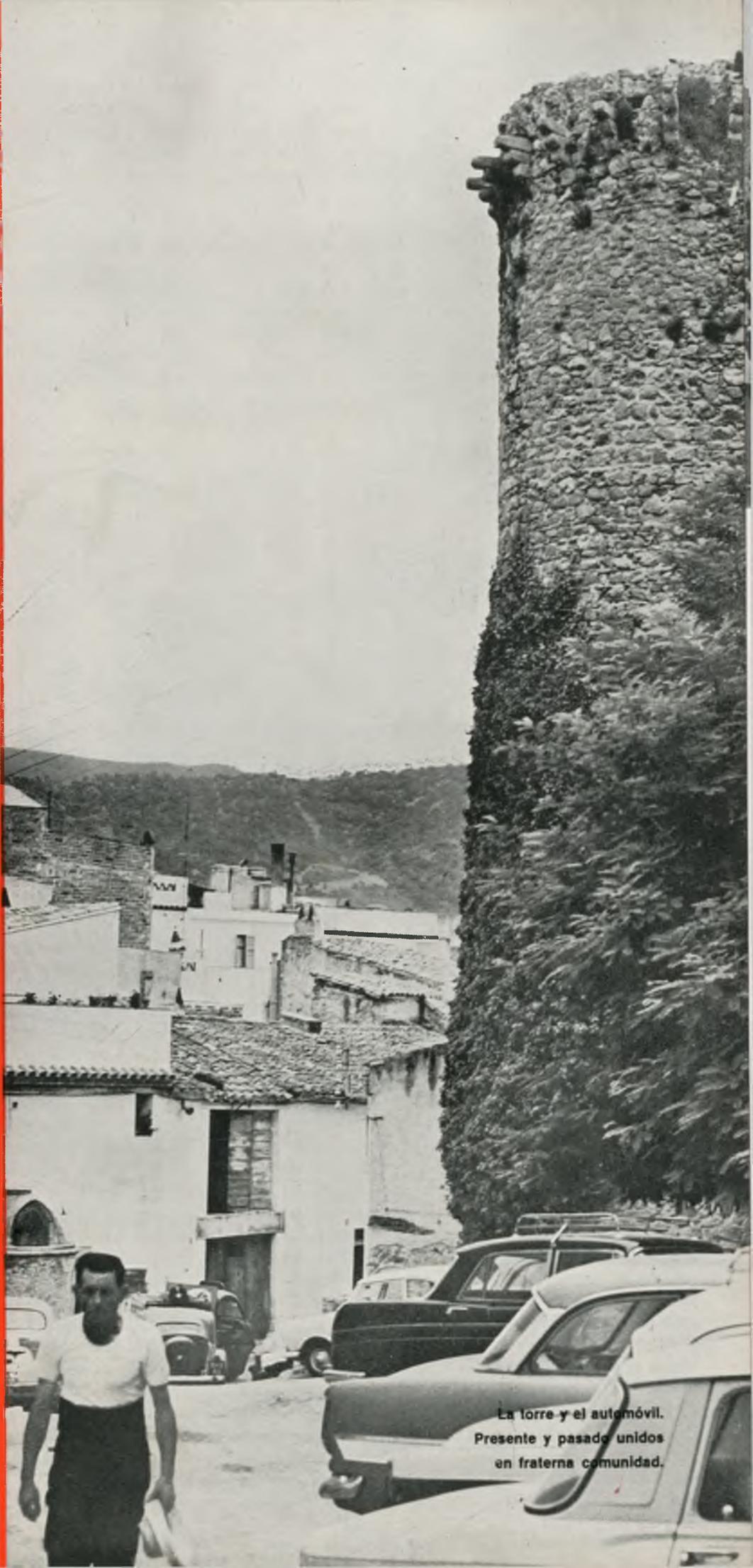


UNISSA

TOSSA, DICIEMBRE 1966
AÑO II - NUMERO 19

10 PESETAS

- **Tossa**
por José Pla
- **Navidad
en Tossa**
por Vicente Esteban
- **El Milenario
de Tossa**
por Lope Mateo
- **Los Belenes**
por José M.^a Peix
- **Tossa
cara al mar**
por Narciso Fonalledas



La torre y el automóvil.
Presente y pasado unidos
en fraterna comunidad.

Cuando nos encontramos con aquel hombre, él estaba cerca de la playa. Formaba parte de un pequeño grupo que hablaba con la mirada fija en el horizonte. Alguno de sus componentes levantaba de vez en cuando los ojos hacia al cielo. Miraban y escudriñaban ansiosos de descubrir en medio de aquella borrasca, algún síntoma que les diera la esperanza de ver pronto cambiado aquel clima.

Ahora, el mal tiempo les privaba de efectuar su trabajo y las barcas permanecían inmóviles desde hacía muchos días.

Estos hombres eran parte de la población dedicada a la pesca y quienes por aquellos tiempos no tenían otro recurso para vivir durante el invierno fuera de los productos del mar, vivían muy humildemente, por lo menos él, aquel hombre.

Era una mañana de invierno, nublada, fría y triste. Una

abstraída mirando a la mar. ¡Si por lo menos pudiera salir a pescar! me decía.

Sus menudos y vivarachos ojos habían perdido su brillo. Los surcos de su rostro eran más profundos. Su voz parecía más endeble y la alegría había desaparecido de su persona. En su modo de hablar, se notaba que era un hombre vencido en medio de las calamidades que nos rodeaban. Tenía clavado en su pensamiento el porvenir de sus hijos.

Seguimos hablando y mis palabras buscaban el modo de hacer reaccionar al hombre, haciéndole ver que la vida es un problema para todos, que afrontara la situación, que levantara su moral y que también recordara que en inviernos anteriores, se había pasado muchos días sin poder salir a la pesca y a pesar de ello sus hijos han ido creciendo.



Pequeñas estampas tassenses

TIEMPO PASADO

mañana cercana a la Navidad. El pueblo aparecía silencioso, inmerso en la quietud, como dormido aún entre la niebla que se deslizaba de la montaña, arrastrándose por la riera abajo. Las calles casi desiertas, presentaban un aspecto que a mí me produjo una impresión desoladora. Las había conocido vivas y alegres.

Había yo trabado ligera amistad con este hombre, durante el verano. Me había invitado algunos veces a acompañarle con su "busi" a pescar a palangra. Otras veces, me había sentado junto a él, en la playa, viendo como remendaba las redes o haciendo el trabajo del demonio, como acostumbraba él a decir, cuando desembrollaba los anzuelos de los hilos del palangra. Alguna tarde, cuando la noche empezaba a oscurecer la luz de día, varábamos su viejo bote de remos, para ir a la pesca de calamares. No obstante nuestras charlas y nuestros barqueos, yo suponía que esta amistad era un tanto pasajera o de circunstancias, ya que, en el fondo, casi podría decir que era desconocido para mí.

No nos habíamos vuelto a ver desde el verano hacia unos meses, pocos, pero durante este tiempo, hechos anormales en la vida de la nación nos habían envuelto a todos en un clima de incertidumbre, inquietud y lleno de necesidades.

Cuando nos separamos del grupo, fuimos los dos andando sin un lugar determinado. Ibamos hablando recordando aquellos días estivales. De vez en cuando su mirada quedaba

Durante este poco espacio de tiempo, nos conocimos más profundamente que durante todas las horas que habíamos pasado juntos en el verano.

Antes de separarnos, me dijo que le aguardara a las afueras del pueblo que tenía que darme un encargo.

Detrás de las últimas casas, los campos se veían descuidados, los viñedos con las cepas desnudas y los brotes crecidos a su placer. Unas pocas hojas amarillentas, quemadas ya por el frío, estaban aferradas a las últimas ramas de un árbol. Se resistían a desprenderse para no verse arrebatadas por el viento. La baja temperatura había blanqueado el rocío de la noche esparcido por la hierba y la tierra.

Por un pequeño camino llegó hasta mí aquel hombre. Sacó de su capazo un pote de anchoas y me lo ofreció. Era un simple pote de anchoas aparentemente, pero a mí, que conocía su situación y sus necesidades, aquel gesto me conmovió porque sabía lo que significaba para él, y en aquellos tiempos, desprenderse de comida. Intenté persuadirle de que no podía aceptarlo y de que se lo agradecía igualmente. Pero ante su gesto, no insistí más. Acepté.

Los años han transcurrido y las Navidades se han sucedido dejando muy atrás aquel episodio, mas aún siento en mí un inmenso agradecimiento y aprecio por aquel hombre casi desconocido, que en aquella triste mañana me enseñó la bondad.

JOSE FIGUERAS

"Porta Ferrada" de
San Feliu de Guixols.

CARTA DEL DIRECTOR

APUNTES PARA UNA GUIA ARTISTICA Y ARQUEOLOGICA DE LA COSTA BRAVA (SECTOR SUR)



TOSSA, DICIEMBRE 1966
AÑO II - NUMERO 19



REVISTA MENSUAL
EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO
DE TOSSA

DIRECTOR:
JAVIER DALFO HORS

FOTOGRAFIAS
DE MANUEL FABREGAS,
MARCELINO CUATROCASAS,
JOHN S. ZODY, LUIS METJE,
JOAN CANADELL Y J. MORE

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CASA CONSISTORIAL

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

IMPRESO EN
ARTES GRAFICAS TRAYTER DE FIGUERAS
DEPOSITO LEGAL: GE. 215 - 1965

Bagur ofrece las ruinas de su antiguo castillo de los siglos XI y XII. Según Pella y Forgas, nativo de esta villa, —"Historia del Ampurdán"— en catas hechas en esta fortaleza, fue hallada cerámica ibérica y griega.

Palamós ofrece en la punta del "Castell", un poblado ibérico y prerromano. Existe también en la citada villa un museo local de indudable importancia, tanto en su aspecto pictórico como arqueológico, incluidos varios hallazgos conseguidos en aguas de este puerto.

De Calonge mencionaremos su interesante castillo, pieza que el Patrimonio Artístico va restaurando. También hay un museo realmente importante. Aquí existe un grupo de arqueólogos que ha descubierto varios "dolmens". Los amigos Caner y Viñals son los elementos más activos de esta Peña.

En San Feliu de Guixols podemos admirar su "Porta Ferrada", incluida en el románico del siglo XII. También los restos de su monasterio, del que se conservan, entre otras cosas, dos torres importantísimas, restauradas no hace mucho. Poseen singular interés el Museo Municipal y algunas ermitas. Se han efectuado diversas excavaciones que han obtenido resultados muy satisfactorios.

De Tossa destacaremos su "Vila Vella", conjunto bellísimo de población medieval fortificada. También se pueden ver en ella todavía los restos de la iglesia parroquial gótica. Mención aparte merece el museo, que contiene hallazgos de las excavaciones, junto con la gran colección de pinturas, algunas de ellas obras de los grandes maestros contemporáneos.

En Lloret de Mar existe, en las afueras, una interesante torre sepulcral romana. Se han descubierto varios poblados prehistóricos en los alrededores de la población. Allí se encontraron urnas halsáticas y diversos fragmentos de cerámica gris y amarilla. Figura también un museo local.

Blanes conserva vestigios de lo que fue Palacio y Castillo de los Cabrera, vizcondes de Gerona. En la cima de la montaña de San Juan figuran algunos restos de un pequeño castillo medieval que existió en aquel lugar.

Referente a las ciudades interiores del sector sur de la Costa Brava, debemos destacar el palacio castillo de La Bisbal, que perteneció al obispo de Gerona y fue edificado entre los siglos XII y XIII.

En Vulpellach existe un magnífico palacio castillo, que en la actualidad se está restaurando.

Ullastret conserva restos de sus antiguas murallas y hay fragmentos de muros ibéricos. Las excavaciones han puesto al descubierto el poblado iberizado y prerromano, y su muralla ha sido excavada en considerable longitud. Se ha encontrado bastante cerámica indígena y de importación griega y romana; también muchas monedas. Existe un museo con estos hallazgos y, dada la importancia de las excavaciones, se pueden esperar resultados realmente sorprendentes.

JAVIER DALFO

UNA ENTIDAD BARCELONESA ADOPTA EL NOMBRE DE TOSSA



Uno de tantos trolebuses de "Tranvías de Barcelona, S. A.", en los que aparece —por sus cuatro costados—, anunciado 24 veces el nombre de "Tossa".

GRATO PRECEDENTE

En la página sexta del ejemplar número seis correspondiente al primer año de la publicación de esta Revista —noviembre de 1965—, en la sección destinada al automovilismo local, bajo el enunciado "NOBLEZA OBLIGA", experimentamos la sincera complacencia de testimoniar, gráfica y literariamente, la gratitud de las autoridades y jerarquías de la villa y la del pueblo entero, así como la del propio periódico hacia una firma italo-hispana productora de los coches de turismo "SIATA"; empresa que tuvo la plausible iniciativa y el indiscutible acierto de fabricar unos elegantes modelos deportivos, descapotables, a los que ha venido designando con la palabra "TURISA", en evocación del nombre con el cual Tossa era conocida durante la era imperial romana.

NUEVO GESTO BENEVOLO

Ahora nos incumbe expresar idéntico reconocimiento a dos dinámicos hombres de negocios barceloneses, los señores José María Ollé Munté y don Ernesto Seril Puig, los cuales, en el curso del año 1964, proyectaron y fundaron una casa de comercio cuyo objeto y finalidad era el transporte y la distribución de gases butano y propano.

Así fue, y, en pleno corazón de Barcelona, en el inmueble señalado de número 17, de la populosa Ronda de San Antonio, en lugar céntrico y estratégico, instalaron la sede del establecimiento que acababan de constituir, o sea la razón social "TRANSPORTES OLLE SEVIL, S. A.", que en lo sucesivo denominaron mediante la abreviatura formada por las respectivas letras iniciales, con lo que se daba a conocer al público la Empresa "T. O. S., S. A.", y, aunque en realidad debiera haber sido anunciada dicha firma mercantil con el pertinente punto después de cada letra, ambos señores propietarios y directores de la firma acordaron suprimir dicho signo ortográfico con la tan digna como simpática oportunidad de asimilar el bello nombre de Tossa, acta de buena voluntad realizado en honor de un pueblo del cual dichos empresarios son tan fervientes admiradores como asiduos visitantes.

EMPUJE DE UNA GRAN EMPRESA

Así pues, contemplamos cómo los referidos industriales son titulares en Barcelona de la Agencia Oficial distribuidora de "Butano, S. A.", (B. 280), siendo de destacar aquí que, en comparación con las demás agencias de su especialidad radicadas en todo el territorio de soberanía nacional española, es la que ha conseguido más clientes, puesto que, en un breve espacio de tiempo, o sea con tres años de encomiable labor de eficaz proselitismo, cuenta con más de cuarenta mil abonados y con el mejor y más esmerado servicio de reparto y suministro de gases butano y propano en Barcelona, capital donde la firma "TOSSA" goza de gran predicamento por ser sobradamente conocida en todos los sectores del ámbito ciudadano; entre otros motivos, por la gran cantidad de propaganda que, en diversos órdenes, continuamente realiza, publicidad que comprende los medios consagrados por la técnica moderna.

DIVULGACION COMERCIAL PRO TOSSA

En efecto: cuentan con grandes anuncios en los que, con toda preferencia, destaca el vocablo del anagrama "TOSSA", colocados en la flota de los imponentes camiones de alta capacidad de transporte, tipo "Trayler", dotados de quince metros de carrocería, propiedad de la misma empresa, y que, regularmente, verifican el recorrido comprendido entre la gran Avenida de la Meridiana y Hospitalet de Llobregat.

También vienen anunciando los nombres de "TOSSA" en otros medios de locomoción tales como en las unidades de trolebuses de diversos trayectos de "Tranvías de Barcelona, S. A.", en los amplios letreros laterales de los vehículos de dicha sociedad privada municipal.

La campaña publicitaria de los señores Ollé-Cevil (aparte de la realizada en transportes), comprende también el área de los espectáculos. En el escenario del coquetón "Teatro Talia", del Paralelo, existe, desde hace tiempo, un reclamo de la ya repetida empresa, precioso telón de una superficie de setenta metros cuadrados en el que, como es lógico, predomina el nombre de "TOSSA", y lo propio sucede en el "cinema Florida", de la calle de Floridablanca, con otro espléndido telón, lienzo que, asimismo, es emulado en el deportivo salón barcelonés "Gran Price".

En plena vía pública de la capital catalana, en lugar muy concurrido de la Avenida del Marqués del Duero, existe una gran valla publicitaria, anunciadora de la misma razón social, en la que, ostensiblemente, campea el nombre del singular pueblo de la Costa Brava.

Además, por si todo ello fuera poco, diariamente, se proyectan diapositivas en cuarenta cines de Barcelona, amén de una auténtica constelación de anuncios en revistas y otras publicaciones periódicas y para que también la gente menuda pueda participar de dicho alarde publicitario, la firma Ollé-Sevil reparte "gratis et amore" gran profusión de deliciosas pelotas y globos de fantasía para los niños, del color anaranjado ya proverbial y característico de todo cuanto se refiere al Gas Butano, en los cuales figura ¡cómo no! la palabra "TOSSA", que se agranda al ser hinchadas tan simpáticas esferas infantiles.

Como amable colofón de todo cuanto hemos venido glorioso, diremos que los ya repetidamente citados señores desplegarán otros magnos proyectos empresariales y prosiguiendo en su meritoria labor —que mucho les honra y enaltece—, en cierto modo proporcionarán el turismo pro Tossa, ya que en un futuro inmediato, adoptarán motivos del paisaje y de las gracias y encantos de Tossa, así como de la monumentalidad medieval de esta localidad marinera que ellos frecuentan; tanto por lo que concierne a la decoración ornamental de sus nuevas oficinas como para las venideras campañas de propaganda masiva —impresa y en la vía pública—, que la Casa va a emprender; circunstancia que representará una efectiva difusión publicitaria que, por obra y gracia de "Transportes Ollé-Sevil, S. A.", está predestinada a contribuir esplendorosamente a desarrollar más propaganda tossense, despertando en Barcelona —por si no lo estuviera ya lo suficiente—, una curiosidad mucho mayor, aún, si cabe, para conocer o visitar de nuevo la villa.

JOAQUIN CIURO

BALCON
DE ESPAÑA

EL MILENARIO DE TOSSA

Mis pasos peregrinos llevaronme el pasado noviembre por la Costa Brava. El hecho gratisimo de una boda en Lloret de Mar me animó a visitar la vecina Tossa, de remembranzas veraniegas, este nadir del turismo, ella sola, con sus calles limpias y bien pavimentadas, con su sol de otoño invernal y dorado que no admite ya carnes al aire libre en el rescoldo de la playa.

Hermosa y silenciosa, pero siempre Tossa, se me ocurrió formular como un proverbio, más verdadero aún al apurar un trago en "Don Juan", que dichosamente permanecía abierto. Luego, la comida a blancos, amistosos manteles, con el sol dormido sobre los murallas en vela, colmó la nota de placidez sin prisa, ante el champán de guardia para terminar. Glotona belleza de noviembre, nunca tan exquisitamente aderezada como en aquella hora solemne del mediodía sobre el pueblo en clausura. Era la inefable atracción de la paz silenciosa de una villa después de cinco o seis meses de ajeteo y

traqueteo sin pausas. Era la magna felicidad del sosiego, de un fondo horaciano bucólico por aquellas laderas verdes, donde hablan a la vez los siglos medievales con sus torres almenadas de la Vila Vella, y los siglos antiguos, clásicos, de Roma, con la Villa Romana —descubierta en 1914 por el doctor Ignacio Melé, médico de la localidad— con su amplio y multicolor pavimento de mosaico bajo el sol y las lluvias. El mosaico conserva la efigie y el nombre. Vitalis, del propietario y el nombre de la población: Turissa.

Otro abnegado tossense de adopción, mosén José Soler de Morell, trasladó al dibujo una copia exacta, en su tamaño natural, del mosaico de la Villa Romana. Y aún queda otro tercer hombre fundamental para estos estudios arqueológicos de Tossa, don Alberto del Castillo, descubridor de una primera villa romana, de carácter agrícola, subyacente a la Vitalis o Vidal, y fundador con la cooperación de Rafael y Benet y del pintor checo

Georges Kars, del Museo de Tossa, hoy ya en perfecta posesión y propiedad del municipio.

Turissa. Tursia, Tossa: tres nombres sucesivos señalados también por sendos monumentos: la Villa Romana, las murallas, el Museo. En ellos están comprendidos todos o casi todos los siglos de Tossa, pues no hay que olvidar la casi segura existencia de un primitivo poblado ibérico emplazado en el promontorio que constituye el cabo de Tossa y llamado monte Guardí. Cuando se construyó el faro en la segunda década del siglo, se consumó el desgraciado acuerdo de derribar una de las torres de las murallas. "Las obras, afirma un comentarista, que se emprendieron al construirse el faro, debieron "limpiar" las tierras de cualquier vestigio de aquella antiquísima cultura".

¿Fue el Cabo de Tossa el Promontorium Celebandicum, citado por Avieno en su Periplo? Muchos siglos nos miran desde Tossa. Pero lo más notable es que con tantos siglos a cuestas,



la villa, que yo llamé otra vez ombligo de la Costa Brava, está puesta al día, a la hora, al instante, en materia de presentación y superación. Es decir, que si en su aspecto turístico y administrativo se halla en evidente acopio de progreso y desarrollo, en su paisaje esencial y bellísimo, de montaña y mar, Tossa es única, sin posible parangón.

Muchos siglos, sí, nos miran desde Tossa. De ellos sólo se van a recordar ahora los diez últimos, el último milenio. Y no por apetencia directa de la villa, sino por invitación y plausible iniciativa del director general de los Museos de Barcelona, el insigne tratadista don Juan Ainaud de Lasarte. La cosa es bien sencilla. *“Los Museos de Bellas Artes de Barcelona organizan para diciembre una Exposición en el Palacio de la Virreina para conmemorar el Milenario de la donación de Tossa al Monasterio de Ripoll, y recordar al mismo*



Rvdo. José Soler de Morell.

tiempo la obra y la persona del reverendo don José Soler de Morell, ilustre barcelonés que dedicó a Tossa gran parte de su actividad y su afecto”. Tal es la comunicación del señor Ainaud de Lasarte a las autoridades de Tossa.

El hecho de la donación de Tossa al Monasterio de Ripoll marca, sin duda, una huella profunda en la historia de aquella Tursia medieval, todavía sin su hermoso cinturón de murallas, que son del siglo XII. Era en el año 966 cuando los ejecutores testamentarios del Conde Miró, señor de Barcelona, Ausona y Gerona, hicieron donación del valle de Tossa con las iglesias de San Vicente y San Lions al Monasterio de Santa María de Ripoll. Precisamente, el documento en que consta tal cesión es el mismo que ha servido de base a Lloret de Mar para celebrar este mismo año su Milenario, por ser la primera vez que el nombre de Lloret aparece en la historia. Al señalar las lindes o términos del territorio donado a los monjes, dice el documento que por parte de Occidente tiene los límites *“in termino de Loredo (Lloret), sive in rivo de Canelles”*. Es la primera vez que el nombre de Lloret aparece escrito en documento oficial, afirma el lloretense Esteban Fábregas, quien añade: *“Así lo afirman Botet y Sisó, de la Real Academia*

de la Historia y otros autores, y con posterioridad a sus trabajos, a fines del siglo XIX, no hemos encontrado datos o antecedentes que permitan dar a la aparición escrita del nombre de Lloret una mayor antigüedad”.

El Milenario de Tossa, partiendo de dicho documento histórico, se va a conmemorar ahora en Barcelona, añadiendo a la conmemoración un recuerdo de gratitud hacia mosén José Soler de Morell, entusiasta dibujante y pintor de Tossa, cuyos rincones, calles, perspectivas, viejas mansiones, murallas, colinas y aspectos de la montaña y de la costa interpretó incansablemente con el pincel y con la pluma, en dibujos que luego reprodujo para varias series de tarjetas postales. Aparte de su mayor o menor interés artístico, el hecho cierto es que merced al venerable, ya fallecido, presbítero beneficiado de Tossa, la villa posee hoy unos importantes testimonios gráficos de su antigua belleza y estructura urbana. Parte de esta colección se exhibirá, sin duda, en el Palacio de la Virreina como tributo a la memoria del viejo cura, a quien ya casi ciego e inválido veíamos hasta hace unos veranos subir las gradas del altar para su misa de los domingos. Todavía le recordamos alguna anécdota que nos refirió de Mosén Cinto a quien llegó a conocer. Su casa de Tossa era, dentro de su vejez, como la del dueño, una especie de pequeño almacén de cuadros colgados por todas partes.

Tossa, con fe en su destino y con sencillos modos, sabrá conmemorar la fecha de su último milenario. Buena ocasión, tal vez, para ir pensando —ya que Tossa es la abanderada del fervor por la pintura, como lo demuestra cada año— en la posibilidad de la fundación de una Residencia de artistas pensionados que vayan empapándose y divulgando el cromatismo luminoso de su hechizo paisajista; ese hechizo que ya enamoró a Maragall y a Fernando Agulló cuando nos dejaron con su pluma las primicias de su belleza.

LOPE MATEO





TOSSA Y EL TIEMPO

CON ESPERANZA

Quizá haya en estos artículos de invierno su tanto de melancolía. A lo mejor uno es romántico a la manera de Lamartine, el del LAGO, ese poema en el cual el tiempo resulta nuestro peor enemigo. Envejecemos. Todo pasa y todo cambia. Todo se agosta. La naturaleza reverdece, claro es, pero la naturaleza no somos nosotros, porque a un árbol no le importa que lo parta un rayo, y a nosotros sí. Mucho nos preocupa este asunto de las hojas verdes, ilusiones nuevas mientras nos alcance la novedad.

Ahora bien: lo anterior, pura contemplación de exteriores que no cambian, de calles siempre parecidas a sí mismas, de rincones inamovibles y aspectos del mundo estático, para nada conviene a esta Tossa de invierno, verdadero antídoto de la melancolía. Por más que pueda parecer extraño, es ahora, a partir de noviembre, mal llamado mes de los difuntos, cuando se vive mejor aquí. Es la temporada de las ilusiones y de los proyectos. De un echar cuentas y de un verificar, quiere decirse, del trabajo consistente y originado en la experiencia de fallos y logros, de aciertos y desaciertos, y aun cuando tal tesitura sea la normal en todas las actividades humanas, las hay más aparentes o secretas, y esta de los pueblos de la costa es de una publicidad ejemplar. Anima el verse rodeado de proyectos en los que todos participan.

Naturalmente, no faltarán quienes supongan, sobre todo por ese río de opiniones encontradas respecto al problema turístico, que nosotros escribimos "pro domo", es decir, para casa y por la casa y llevados de intereses más o menos económicos. Pero se debe aquilatar. En fin de cuentas, no sólo de pan vive el hombre. Nadie puede sostener que el cuerpo y sus atenciones lo determina todo. No es justo ver en el ser humano una máquina dedicada a progresar en un sólo sentido y en una vía única. Sería demasiado fácil. No rimarían entonces con nada tantos esfuerzos dedicados a las ciencias del espíritu, pero, y en esto insistimos, supuesto y admitido que un cuerpo no marcha sin alimentos, algún mayor respeto merecen quienes lo nutren y aquí caemos de lleno en EL AUCA DEL SENYOR ESTEVE. Recuérdese. A mayor bienestar económico mayores posibilidades de compra, incluso en el arte, de modo que sólo a condición de lograr sociedades económicamente fuertes se logran también núcleos de cultura y ciencia. Por eso no entendemos bien a quienes en nombre de las actividades del espíritu denigran al comerciante o al industrial. El secreto de la pujanza francesa no es otro. Picasso no pudo proliferar aquí, porque no tenía a quien vender sus cuadros, no por falta de ganas de comprar, sino por falta de medios. Benditos sean entonces estos puntos de la geografía ibérica capaces de progreso económico. Y no nos apartamos del tema propuesto, que era el de la melancolía. Esta se justifica, cuando existen motivos de acabamiento para uno y para los demás. Pero cuando se verifica que la prole subsiste, que los otros, los que han de venir luego, mejoran y aumentan sus posibilidades, no hay hojas marchitas ni otoños lóbregos, ni tampoco, y esto es lo principal, temas desesperanzados para la literatura.

F. GARRIDO PALLARDO

La playa estaba desierta, aún no había empezado a clarear y la luz del faro parecía más intensa.

Miguel sintió frío y se puso las manos en los bolsillos, empezó a andar arras-trando los pies alrededor de unas redes que estaban allí tiradas. Al poco rato notó que los zapatos se le habían llenado de arena y se descalzó; se fue a la orilla y se mojó los pies, el agua estaba templada.

Transcurrió como un cuarto de hora. Se oyeron algunas pisadas, y Miguel vio como un marinero aflojaba una polea y al momento una barca de las que por allí había se deslizaba silenciosa en el agua.

Tanta prisa, tanta prisa y aún han de dar las cuatro. En la popa había un nombre con letras rojas: "Trinidad". Ya no oyó nada más.

—Eh chico, despierta.

Miguel sintió una mano en el hombro.

—¿Eh? ¡Ah!, ¡Hola!, ¡Hola!

—¿Qué? ¿Te habías dormido?

Miguel no supo qué decir, le molestaba que le hubiesen encontrado dormitando.

—No, no; es que estaba pensando...

—Bueno hombre, bueno.

"Tiburón" dejó un cesto encima de "Trinidad", escudriñó en sus entrañas y se puso a untar de sebo algunos palos viejos que por allí había.

—¿Qué, dijo de repente, no te has traído ninguna manta? Ayer no pensé decírtelo, por la mañana refresca un poco. Bien bien, se conoce que eres fuerte. Tapó el agujero con un corcho y los dos empujaron la barca que tímidamente penetró en el agua. El mar parecía una balsa de aceite.

"Tiburón" empuñó los remos. Miguel lo observaba.

—¿Te gustaría remar un poco?

—Pues... sí.

—Toma, ponte de espaldas que te irá mejor, yo me sentaré en la popa.

—Dame que reme un poco yo, dijo de pronto "Tiburón", haciendo una sonrisa burlona.

Miguel se sentó en la popa, estaban frente a frente. El viejo se restregó los ojos con el pañuelo que llevaba atado en el cuello empuñó los remos.

Estuvieron un rato callados. El sol hacía un cuarto de hora que había aparecido y ahora se le veía grande y rojo allá al fondo. El viejo bogaba despacio, acompasado. Miguel ya no sentía tanto frío, hacía poco que estaba sudando y aquella brisa marina antes molesta, ahora la encontraba agradable.

"Tiburón", paró un momento de bogar, se cogió la gorra con el pulgar y el índice y con los otros dedos se rascó la cabeza, se volvió a poner la gorra y empuñando los remos empezó a cantar una canción...

**"Quan jo en tenia quatre anys
el pare em duia a la barca
i em deia quan siguis gran
no et fiis mai de la calma".**

Y esta estrofa la repitió por espacio de veinte minutos, veinte minutos largos.

—¿Vamos muy lejos? —interrumpió Miguel.

—No, a ver si tenemos suerte a "Nas Sot d'en Cona". Ayer me dijo "Chimeno" que había visto muchos "ruges" por allí.

Remó un rato en silencio. Al cabo dijo:

—Aquí. Tu coge los remos. Yo tiraré las redes al agua.

Miguel bogaba suavemente, mientras "Tiburón" deslizaba la traya. La parte de los corchos arriba, el plomo abajo. Los dos montones de redes iban des apareciendo engullidos por el mar. Miguel seguía las indicaciones del viejo.

—Ahora más lento que hay un lio;

—En toda esta costa, hijo mío, hay hombres que han navegado mucho. Todos estos pueblos son de tradición marinera. Aquí la gente se embarcaba a los quince años y venía cada seis o siete a ver a sus familiares. Lanzó otra bocanada de humo y alargó un poco las piernas. ¡Ah!, continuó mientras movía la cabeza como recordando tiempos fantásticos.

—Yo navegé en una goleta que se llamaba "Trinidad"; su capitán era Santiago, nació en el Norte. ¿Sabes? También aquello es patria de navegantes. Y aquella noche en el Caribe viniendo de Cuba...

"Tiburón" iba hablando, hablaba de recuerdos, de vientos, de peces.

Miguel lo escuchaba en silencio sin interrumpirle. Se dio cuenta que al cabo de un rato "Tiburón" lo había olvidado por completo. Hablaba como aquel que piensa alto. Viajó por todo el mundo. Lo que más le conmovió fue la peste que sufrió "Trinidad" cerca del Brasil. Y "Tiburón" seguía hablando:

—Allí es donde conocí a "Pota de Gali" y lo traje conmigo. Sonrió.

—Buen mote este de "Pota de Gali" ¿eh?

Miguel no comprendía muy bien, pero asintió.

—Yo se lo puse, sabes. Dijo "Tiburón" orgulloso. Y después aclaró:

—Hace ya muchos años cuando conocí por primera vez a "Pota de Gali" me dijo que no sentía miedo de los tifones, ni de los huracanes, ni de las serpientes marinas; ya sabes, estas que se tragan a los barcos. Y yo le pregunté a qué era debido, y me respondió que su abuelo, que también era marino, siempre llevaba en los bolsillos una pota de gall y que nunca le había pasado nada. Cuando se retiró de navegar, se la regaló al nuevo "Pota de Gali", que es precisamente aquel que ayer me

Historias de un hombre de mar

"CAPA

Miguel cogió los remos, quería demostrarle al viejo lobo que él también sabía remar; apuntaló bien los pies. Uno, dos, uno, dos, uno, dos, repetía mentalmente mientras hundía una y otra vez con furia los palos de madera en el agua. Por esto, cuando "Tiburón" le dijo.

—¿No es la primera vez que lo haces eh? —Se sintió halagado.

El frío empezó a pasarle pronto. Vio cómo el viejo sacaba de un pequeño armario en el que había trayas, corchos y algún otro utensilio una botella de agua; después hacía gárgaras y escupía en el mar mientras decía.

—Esto es para limpiar la boca, y esto otro... se sacó de su faja una botella pequeña de coñac a granel, de estas que se amoldan al cuerpo, bebió un trago, lanzó un ¡ah! de satisfacción mientras cerraba una y otra vez la boca. Esto otro, repitió, es la medicina. ¡Toma! ¡Toma!, dijo mientras alargaba el botellín a Miguel, bebe un trago que esto te confortará.

Miguel indeciso alargó la mano. Empezaba a estar cansado de bogar, notaba los músculos agarratados.

ahora, ahora va bien, boga, boga. ¡Ay pececitos venid a mi!

"Tiburón" estaba de pie, encorvado en la popa y en cosa de media hora pasó por sus manos duras y callosas toda la traya que poseía. Después hizo una indicación a Miguel para que para de bogar y posó un corcho con una banderita encima.

—Y ahora a dormir tres horitas.

—¿Por qué pone esta banderita encima del corcho? —exclamó Miguel.

—Hombre, dijo el viejo, para que no venga otro y cale encima.

—¡Ah!

"Tiburón" se sentó en el fondo de su barca y se arrolló con una manta. Miguel vio que urgaba en su faja y se sacaba una petaca.

—¿Sabes liarle un cigarrillo?

—No lo he hecho nunca; además en casa no me dejan.

—Bien, es mejor así muchacho.

—¿Dicen que usted ha viajado mucho? —preguntó Miguel.

Los ojos del viejo se iluminaron. Chupó con avidez su cigarrillo y habló con tono parsimonioso.

hizo perder a las cartas, bueno, como cada día. Y "Tiburón" empezó a reirse.

Miguel sabía que el viejo había navegado mucho, se lo había oído decir, no sabía a quien; le miró a la cara, y la vio tostada y curtida por el sol.

—Vamos, dijo de pronto "Tiburón", mientras apoyaba la cabeza en un madero, siempre que hablo de estas cosas me pasa el tiempo sin darme cuenta. Sólo tenemos una hora para echar una siestecita.

Miguel asintió con la cabeza, hizo ver que cerraba los ojos, pero entre párpado y párpado observaba aquel rostro gastado de sol.

"Tiburón" pronto estuvo dormido. A Miguel le era imposible. Ni siquiera pensó en ello. Levantó la cabeza por encima la borda. El sol se reflejaba en el agua produciendo destellos. En aquel rincón, todo era quietud y silencio, no estaban lejos de la costa y se veía a los pinos mecerse suavemente. Una banda de gaviotas, un cielo claro... Miguel dejó vagar su pensamiento a otros mares, a otras tierras, a otros tiempos.

"Tiburón" empezó a moverse. Se res-

tregó los ojos, y cuando parecía que se iba a tumbar de nuevo, dijo:

—**Anda muchacho, coge los remos.**

Se incorporó, haciendo balancear la barca y empezó a tirar traya.

—**No, no es necesario que cojas ahora los remos.**

Empezaron a salir enredados en las mallas los primeros peces. "Tiburón" hizo una indicación a Miguel para que separara los pescados de la traya. El mientras tanto iba tirando las redes mojadas y llenas de sal encima la barca.

—**No te preocupes si ves alguno que está enredado; después lo sacaremos. Estos rojos, estos rojos son los que valen. ¡Mira, un lenguado! ¡Cuidado que por aquí viene una araña, que no te pique!**

A Miguel le faltaban manos; al principio cogía los peces con cuidado, ahora de cualquier manera, como un marinero más, los iba arrojando en las entrañas de "Trinidad", en donde daban sus últimos coletazos.

—**Bien, muchacho bien, decía "Tiburón" sin mirarlo siquiera absorto en sacar la traya del agua.**

Pasado un rato, todas las redes estaban a bordo de "Trinidad".

—**Psé, ¿no está mal eh muchacho?**

—A mi me parece muy bien, contestó Miguel.

—**Hay días mejores, hay días peores, hoy ha sido un entremedio. ¡Ah! otra vez que vengas déjate los zapatos en casa que traen mala suerte.**

—¿Los zapatos?

—**Si hombre si los zapatos, repitió "Tiburón", has de venir con alpargatas o descalzo... Y empuñando los remos se puso a canturrear la misma tonadilla de antes:**

**"Quan jo en tenia quatre anys
el pare em duia a la barca
l'em deia quan siguis gran
no et fiis mai de la calma".**



SES SOLTAS"

Al cabo de media hora, la playa apareció a la vista. Debían ser las nueve y media de la mañana.

"Trinidad", se posó suavemente en la arena. "Tiburón" descendió para buscar la polea; los palos ya estaban encebados. Y los dos la fueron subiendo poco a poco. La amarraron a un palo y el viejo empezó a llenar una cesta de pescados.

Miguel lo quiso imitar; ya antes de descender de "Trinidad" se había arregado los pantalones. Ahora cogía los peces con toda la mano, sin darles importancia y los iba arrojando en el mismo cesto que "Tiburón".

Cuando faltaban unos seis o siete, el viejo lo miró y le dijo simplemente:

—**Esto, para tu desayuno.**

Miguel, sin contestar, los envolvió todos en un papel que allí había y los dos subieron por la arena, los pies desnudos los brazos caídos.

El sol estaba alto, pero Miguel tenía sueño y se fue a acostar.

FRANCISCO PLA

ILUSTRACIONES DE B. MASSOT





¿Qué fue la cultura indígena en esta costa antes de la llegada de los primeros pueblos del mar? Nos lo dirá don Alberto del Castillo en su luminoso ensayo "El poblamiento entre Blanes y San Feliu": "Desde Barcelona al Pirineo, pasando por esta Zona (poblado de Lloret de Mar), la cultura presente negroide lisa de tradición céltica, cerámica rojiza pintada ibérica. Al lado de esto, pesas de telar, armas, objetos de hierro, muelas de molino a mano y poca cosa más indígena. Era una cultura modesta. Abundan los objetos de importación forastera —signo de comercio y de relación con el pueblo colonizador, el griego—: cerámica helenística. Más tarde, cerámica romana, ya que estos poblados perduraron hasta el momento en que Roma hizo la unificación". Y añade: "Nosotros creemos que el promontorio de Tossa pudo haber sido ocupado por un poblado ibérico y estamos firmemente convencidos de la existencia de otros poblados ibéricos en los altos de esta zona". Estos hombres negociaban con los griegos de Ampurias. En Tossa han dejado también los griegos el perenne testimonio de su actividad comercial: la moneda. Pero de hecho no sabemos más de la alta antigüedad de Tossa.

En cambio, Tossa es una importante estación romana. Al ser derribadas algunas casas de la plaza de armas de la "Vila Vella" se encontraron los cimientos de otras murallas muy parecidas a las de la villa romana descubierta en "Los Ametllers", en 1914, por el doctor Melé. Esto ha hecho suponer que dentro del recinto fortificado del siglo XII de la "Vila Veila" existió un recinto

fortificado romano más reducido. Este recinto es desconocido. Fue, en 1914, como decíamos, que el doctor Melé descubrió, en el sitio indicado, la villa romana de Tossa. En 1920, el profesor alemán Schulten continuó estas excavaciones y descubrió habitaciones con mosaicos. Más tarde, el Instituto de Estudios Catalanes excavó otra parte, y finalmente, en 1933, el señor Castillo, en nombre del Museo de Arqueología de Barcelona y requerido por el Ayuntamiento de Tossa, continuó esta obra. Los descubrimientos del doctor Melé fueron unas habitaciones romanas: un molino de aceite y almacenes de una villa de época indefinida, probablemente del siglo II de Jesucristo. El doctor Schulten encontró la residencia del propietario de la villa: dos series de habitaciones pavimentadas con mosaicos, algunos en muy buen estado de conservación, uno de los cuales contiene la figura y el nombre del propietario y el de la villa: Turissa. Este es uno de los mosaicos más interesantes encontrados en nuestro país. Pertenece al siglo IV de Jesucristo. Las excavaciones del Instituto de Estudios Catalanes descubrieron otras habitaciones más modestas y un muro de unos treinta metros de largo, lo que puede dar idea de la importancia de la villa. Fue necesario consolidar los mosaicos descubiertos, y se procedió, en 1933, a nuevas exploraciones. Ello dio lugar a que el señor Castillo descubriera, bajo los pavimentos anteriormente aludidos, una instalación de calefacción de aire caliente (hipocausto), una magnífica piscina en perfecto estado de conser-

vación y otras habitaciones secundarias. El sistema de calefacción y la piscina son anteriores a los mosaicos. También fueron encontradas monedas de épocas comprendidas entre el siglo I de Jesucristo y las postrimerías del siglo IV. "La villa romana de Tossa —escribe en el ensayo citado el señor Castillo— apenas se ha comenzado a excavar. Se trata de un conjunto de edificios de una cierta importancia..." Y añade el historiador: "El emplazamiento de la villa era excelente. En el declive de la montaña, sobre la playa (entonces el mar se adentraba bastante más que hoy en la tierra) a unos quinientos metros del poblado iberoamericano de Turissa, sobre el cabo de Tossa y en el camino del puerto (la actual cala rocosa de El Codolar) a las rutas naturales hacia La Selva, su emplazamiento era magnífico". Es innecesario, me parece, recomendar una visita a esta gran casa de campo romana descubierta en Tossa. El interés de la estación es realmente notable y los mosaicos —sobre todo el del vestíbulo que contiene la figura y el nombre del propietario, Salius Vital, el de la villa y el del artista, que tanto parecido tiene con el descubierto en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona—, son de importancia indubitable.

A la Tossa medieval debemos la joya de la "Vila Veila", nunca bastante ponderada. Es el famoso amurallado, obra del siglo XII, que da a Tossa su perfil incomparable. Esta monumental reliquia constaba de cinco pequeñas torres y de cuatro mayores, de las que se conservan solamente tres: la del Homenaje o de El Codolar, la torre de entrada o de



las Horas (llamada así por haber albergado un reloj público), la d'En Jonàs (que es la más completa) y la del castillo o fuerte, que desapareció para construir, sobre su emplazamiento, el faro. Esta ha sido una pérdida irreparable. En los viejos tiempos las torres mayores sirvieron de depósito de armas y vituallas. La del castillo, andando el tiempo, fue convertida en molino, que era visible aún hace poco más de ochenta años. ¿Os imagináis la impresión que debía causar esta enorme torre convertida en molino, con sus grandes aspas manoteando en el aire, emplazada en el punto más alto del cabo de Tossa, sobre una vertical de sesenta metros sobre el mar? ¡Qué estampa inolvidable! El faro fue inaugurado en agosto de 1917. La construcción de este adminículo produjo, además, otro desastre: rompió la muralla para dejar paso a la carretera que le da acceso. Parece que existió el proyecto de reconstruir esta muralla mediante la construcción de un pequeño puente sobre la carretera. Este proyecto debería llevarse a la práctica y un día sería mejor desviar el camino que rompe, en parte, la silueta del cabo. En uno de los puntos más altos de la "Vila Veila" se yergue sobre el cielo la gloriosa ruina gótica de la iglesia parroquial antigua. Las inclemencias del tiempo y la implacable destrucción de los hombres la han mutilado bárbaramente.

Se entraba en el recinto de la "Vila Veila" por la puerta contigua a la torre que se llamó de las horas. Esta continúa siendo hoy la entrada natural del recinto. Este portal era doble: la puerta

del exterior era giratoria, la del interior levadiza. En caso de ataque se llenaba el hueco entre las dos puertas con sacos de arena, lo que constituía un muro impenetrable. Traspuesta la doble defensa, se llegaba a la plaza de armas, a la que accedían dos puertas más que comunicaban con el interior del pueblo: una se abría sobre la calle del Batlle o Gobernador (hoy del Dr. Melé) y era llamado así, porque en su extremo estaba la casa de esta autoridad (hoy Museo de Tossa) adosada a la torre del Codolar o del Homenaje. La otra calle pasaba por debajo del puente llamado d'En Riera. En la hipótesis, pues, de que hubieran sido forzadas las puertas de entrada, hubiera sido forzoso superar las de la plaza de armas antes de llegar al recinto habitado. Todo este atuendo de torres, murallas y defensas es perfectamente comprensible, como lo es el que el recinto esté minado por varias galerías subterráneas. Ante las invasiones de los pueblos del mar, los pobladors de la costa y en general del Mediterráneo entero no tuvieron más que dos caminos: o emigrar al interior, cosa que la mayoría hicieron, o encerrarse en un sistema de defensa adaptado a las necesidades de los tiempos. Los hombres de Tossa consideraron que valía la pena de defender este rincón y se quedaron. ¿Dónde hubieran podido ir rodeados como están de un macizo montañoso, duro y áspero? Esto nos ha valido la "Vila Veila", que hoy no podemos contemplar sin que el corazón nos salte a los labios.

El Conde Miró, de Barcelona, dio la villa de Tossa, en franco alodio, al Mo-

nasterio de Ripoll, y en 966 Berenguer hizo efectiva la donación. En el siglo XII, Berenguer II, y Berenguer III, después la confirmaron. En este siglo Tossa se llamaba Castrum de Tursia, Castillo de Tursia. En 1186 el abad de Ripoll dio a la villa una cuarta puebla con agradables privilegios. En 1359 las jeraquías de Tossa eran las siguientes: un castila para la defensa del Castillo; un alcaude jurisdiccional para administrar justicia y un batlle de sac para la percepción de impuestos e imposiciones señoriales. La administración quedaba a cargo de tres jurados: un clavari (iesorero) y un Consejo formado por veintidós individuos elegidos, por insaculación de todos los estamentos, en los casos de gravedad o importancia debía someterse a la deliberación o resolución al Consejo General, formado por todos los jefes de familia del pueblo, y más adelante, en el siglo XVII, por cincuenta individuos. El rey Jaime II dio en alodio a Otón de Montcada, entre otros varios castillos, el de Tossa, lo que motivó un pleito con Ripoll, que los frailes ganaron. Desde mediados del siglo XIV el monasterio, mediante ciertas condiciones, concedió a sucesivas familias —los Soler, los Riera, los Vern, los de Falguera— la alcaldía jurisdiccional de Tossa. En el momento de la supresión de los señoríos gobernaba un de Falguera, antepasado del arquitecto José M.^a de Falguera. A partir de este momento Tossa entró en el sistema de la administración general y siguió las vicisitudes genéricas del país. (Hemos seguido en este párrafo las noticias publicadas por el erudito de la historia de

Tossa, el reverendo Soler de Morell). En definitiva Tossa ha estado durante siglos bajo la dependencia de los monjes de Ripoll. Ha sido una población de dominio abacial. No creo que esto le haya ido mal a estos viejos pescadores. Cierto: estos hombres siempre tuvieron al señor muy lejos y muy rico, pues es fama que se pudo ir, en momento determinado, de Ripoll a la "Vila Veila" pasando siempre por propiedades del monasterio. En este país el régimen feudal más benigno fue el de los conventos.

Hace treinta años Tossa era una población de pescadores y de corchotapponeros. La pesca se ha mantenido poco más o menos; la industria del corcho ha desaparecido de esta población. Tossa se ha convertido, en cambio, desde hace pocos años, en un gran centro de turismo. Antes de la Revolución fue verdaderamente notable la cantidad de turismo extranjero que se concentró sobre Tossa. Tuvo además esta corriente un matiz especial: la de estar integrada en gran parte por pintores, escultores, escritores y hombres de letras. Una afluencia catalana del mismo sentido se mezcló a la extranjera. Tossa se hizo célebre en todos los cafés literarios europeos y fue realmente un centro curiosísimo. La playa a la hora del baño, los hoteles extranjeros, el café d'En Biel, las tabernas llegaron a tener el sello inconfundible del cosmopolitismo artístico. A esta época se debe el aseo del pueblo, las mejoras hechas en la "Vila Vella", la creación del Museo, al aumento de habitaciones para el turismo, el alza del precio de los terrenos, el ensanchamiento de los terrenos de huerta y la difusión de las vitaminas. A través

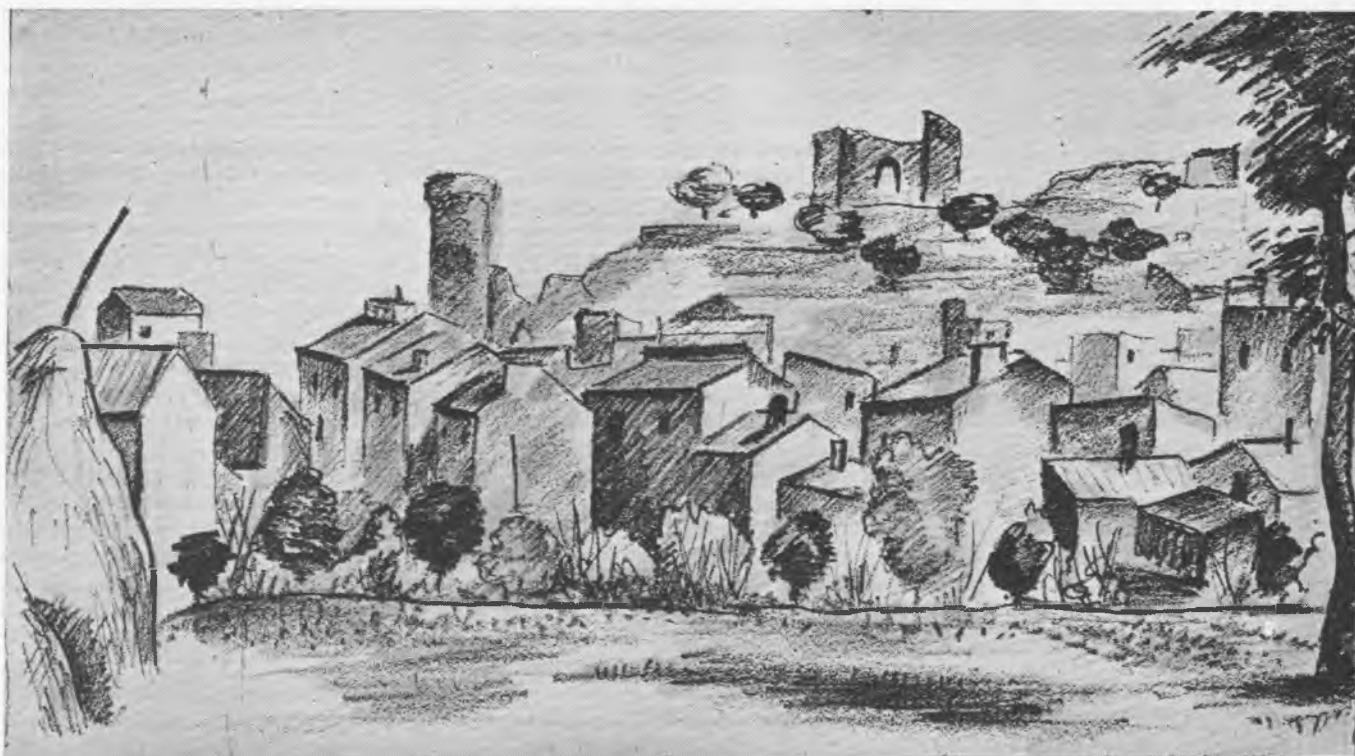
de este fuerte revulsivo, Tossa entró en la vida moderna y está ya lanzada a su propio destino hasta tal punto que, desmontado el sistema anterior por las vicisitudes de la época, ha mantenido y quizá aumentado su afluencia turística, pero esa afluencia ha sido en los últimos años de otro tipo y desde luego infinitamente más burguesa.

Y es que realmente Tossa es una maravilla. Conozco esta población desde hace mucho tiempo, cuando era un rincón de mundo —que esto fue Tossa hasta que hace relativamente muy pocos años se construyeron sus caminos de acceso—, mucho antes de su boga actual. No puedo decir si me gusta más ahora que antes porque cada día me gusta más. Tiene Tossa un conjunto de elementos que raramente se dan en una población: una estación romana muy notable; un pueblo medieval del que se conservan sus estupendas torres y murallas y muchas construcciones del interior de su recinto; una población moderna, cuyo núcleo más viejo, del seiscientos y setecientos, tiene una gracia auténtica. La calle del Socorro, por ejemplo, con la pequeña iglesia del mismo nombre situada en medio de ella, es de una ternura inefable. Pero con ser todo esto tan importante, creo que lo mejor de Tossa es su aire, su luz, su perfil, su color, su vida...

La visión del perfil general del pueblo desde un punto cualquiera del camino que conduzca a la playa de La Bauma, permite ver el acantilado del cabo cortando el aire, las torres y las murallas de la "Vila Veila", el pueblo moderno retirado en la curva de la playa. Cuando el sol da de lleno sobre las viejas piedras de color pan moreno y hace

vibrar las líneas de torres y murallas, toca el acantilado y las rocas y enciende el encanto de las casas, se produce una luminosidad tan fina y brillante, de un color entre rosa y naranja, que el ánimo queda en admiración suspense y encantada. La luminosidad de L'Illa, sobre todo, esta roca enorme que cierra a levante la bahía de Tossa, es de una tal fuerza que parece pintar el firmamento entero en su fluidez luminica rosada. Las murallas, con el sol, cambian constantemente de color —de los amarillentos deslumbrados a los violetas claros, de los carmines sutiles al verdoso de las ciruelas pálidas.— Los blancos de las paredes parecen levantarse en vilo, alborozados, y la playa, de una curva de cántaro tan dulce, es una ascua de oro, con el hervidero de las lengüecitas azuladas sobre la arena viva...

Conviene en Tossa subir al faro —admirar el estupendo panorama de mar desde el mirador construido detrás del mismo—, bajar a la "Vila Vella", meterse por sus rincones medio arruinados, entre los geranios, gozar de la luz tamizada y sombreada de la pequeña plazoleta abierta sobre el actual Museo, visitar este establecimiento, que es muy notable, a pesar de su juventud extremada, subir a las murallas... No hay nada más sugestivo que la entrevención de elementos cósmicos —piedras, mar, paisaje— y las construcciones de la vida humana. Ver, por ejemplo, desde un arco de Tossa el estupendo rincón de levante de la bahía, la playa de La Bauma o un trozo de mar, constituye uno de los espectáculos más deliciosos que pueden darse. Desde estos altos se ven los tejados del pueblo,





proporción que el pueblo trata de encauzar con los medios de fortuna que están a su alcance. El prestigio de Tossa ha llegado a tener una dilatación incomparable. Este prestigio es muy sólido porque lo han creado la legión de artistas de todos los países y de todas las tendencias que la población acoge desde hace tantos años. A la población flotante se suma, los domingos y fiestas de verano, un trasiego de turismo de automóvil de una densidad de riada humana. Frente a una situación semejante, de tanta plasticidad, producida por la necesidad de adaptar la población a esta corriente —adaptación lograda sólo en parte—, las orientaciones concretas no serían de utilidad práctica.

Tossa está bien comunicada. Tiene, primero, la carretera que por Lloret acude a la estación de Blanes, camino natural de Barcelona; luego, por la carretera de Llagostera, tiene un servicio de autobuses combinado con el ferrocarril de San Feliu a Gerona; de Tossa arranca la carretera de cornisa de San Feliu de Guixols: con Barcelona, se comunica directamente con los autobuses "Línea Costa Brava" y "Costa Brava Exprés". La carretera de Llagostera sigue el pequeño valle de la riera de Tossa —a un kilómetro y medio se encuentra un simpático establecimiento, el Buen Retiro, valle finísimo, con bellos y dibujados huertos en los que se cultivan muchas y excelentes pequeñas fresas —especialidad de Tossa—. Sobre la carretera a San Feliu, habremos de decir algo cuando el momento sea llegado.

JOSE PLA

ILUSTRACIONES DE JAUME PLA

grises, humildes, cenicientos, musgos de color de albaricoque, floraciones verdosas, rojizas, matas... Todo en Tossa se disuelve en gracia. La especial disposición de la playa, que para dejar paso a la tierra forma un talud de arena más alto que el paseo que transcurre entre ella y los huertos de las casas —pues Tossa, en redondo, da la espalda ai mar—, hace que éste haya de verse, desde este punto, por decirlo así, de puntillas... Y, sin embargo, a la hora de tomar café en el paseo, no ver más que un dedo de mar acinturado sobre el ribazo de la arena, es agradable, porque parece limitar la reverberación y el bochorno y contribuir a la placidez del instante.

La playa de Tossa, abierta al Este, es profunda y mala, de difícil atraque. Por esto en invierno las embarcaciones de más uso están en El Codolar o en La Bauma, playas más resguardadas.

En los últimos años, Tossa se ha convertido en una verdadera baraunda turística, de un volumen fenomenal. Es literalmente imposible dar los nombres de los hoteles, pensiones y establecimientos de finalidad turística, porque puede afirmarse que el pueblo entero vive de esta actividad. Tossa se ha transformado totalmente y ha pasado a ser del remoto pueblo de pescadores y corchotaponeros de treinta años atrás,

la población de más afluencia turística de la entera Costa Brava. No solamente goza de la afluencia del país, sino que conserva y acrece la extranjera en una



PROA A OCCIDENTE

Sacudido el yugo de los árabes, fueron los catalanes, con sus naves como cascarones, quienes, primero bajo la protección de sus condes y más tarde la de los reyes de Cataluña-Aragón, empezaron a costear el Mediterráneo propagando su espíritu mercantil y abriendo nuevos rumbos hasta entonces desconocidos.

Con el apoyo total a la marina mercante en la que veían el principal apoyo de su poder, los monarcas catalano-aragoneses contribuyeron no poco al desarrollo de la navegación y al origen de generaciones de marinos. El resultado de aquella magnífica condición de marinería, fue su riqueza y prosperidad.

Cataluña, con Génova y Venecia, eran señoras del Mediterráneo. Mantenían un tráfico comercial regular con los puertos de Siria, Alejandría y otros puntos de Levante.

En 1285, con la creación en Cataluña del cuerpo consular y poco des-



Dintel de puerta con la inscripción "JAUME VILA 1762 MESTREDAXA".

TOSSA CARA AL MAR

pues con la publicación en Barcelona del primer libro sobre leyes marítimas que era copiado inmediatamente por naciones extranjeras, el comercio pros pero más y más.

En 1300 se publicó la primera carta geográfica plana que se conocía, y en 1435, Barcelona fue la primera ciudad de Europa que estableció los seguros marítimos.

Esta floreciente navegación casi desapareció a los pocos años, a causa de la guerra con Turquía y la pérdida de nuestras colonias de Levante. Nuestras naves fueron constantemente perseguidas por la piratería de los berberiscos y por los numerosos corsarios ingleses dedicados a hacer la guerra a España. Las constantes luchas entre Austrias y Borbones, y la exclusión, del comercio con las posesiones de América, por una equivocada política colonial hispánica, acentuaron la decadencia.

Esto trajo como consecuencia la rui-

na del comercio catalán, reducido solamente a sus relaciones marítimas con Sicilia, Nápoles y Cerdeña.

En el último tercio del siglo XVIII, reconocido el error cometido con un pueblo tan bien dotado como el catalán para el comercio, la industria y la navegación, empezaron a abrirse para los catalanes los puertos de América, permitiendo a nuestros marinos aumentar el número de sus naves con nuevas construcciones, reducidas hasta entonces a unas pocas barcas de pesca y cabotaje.

Abierto el Atlántico a las proas de nuestras naves, todas las poblaciones del litoral catalán conocieron una época de trabajo y prosperidad comercial.

Barcelona, Palamós, San Feliu de Guixols, Lloret de Mar, Blanes, Arenys de Mar, Mataró, Vilasar, Masnou y otras tantas poblaciones, construyeron desde 1779 a 1880 centenares de embarcaciones de diversos tipos de la época.

Eran cascos sólidos, algo redondeados y más perfeccionados para una navegación larga y difícil, pero conservando las características mediterráneas.

Tossa, puerto habilitado desde el siglo XIII con Cadaqués, Rosas, Palamós, San Feliu, Barcelona, Sitges, Tamarit, Salou y Port-fangós, en contacto continuo con toda clase de naves llegadas para aprovisionarse, cuando no en busca de refugio huyendo del acoso de los berberiscos o corsarios, con bregada gente de mar más navegante que pescadora, no podía quedar atrás en esta carrera constructiva, y sus astilleros de **Sa Carbonera** (barcos grosos) bajo la dirección de expertos "mestres d'aixa" Jaime Viiá, Vicente Boada, Gerardo Raig, Jaime Isern, Juan Boada y tantos otros, construyó un buen número de naves destinadas a cruzar el Atlántico.

Insuficientes los astilleros locales para cumplimentar tantos encargos, de nuevas embarcaciones, San Pujol cons-

Modelo de Corbeta. Constructor R. Capellas.

Modelo de Goleta aparejada de Chebeque. Constructor R. Capellas.



truyó en los de Lloret el Laúd "San Jaime" para su propietario y patrón Jaime Brugueras.

En Barcelona fue varada al mar la corbeta "Villa de Tossa" de un arqueo total de 275 toneladas, construida por encargo de Domingo Brugueras, patrón y propietario de la nave, destinada, como la anterior, a la **carrera d'América**.

En "los barcos grosos" se procedió a la botadura de su obra maestra, la "Camila", conocida por Primera de Tossa, construida por Juan Boada y reaparejada poco después de bergantín-goleta de tres palos, que bajo el mando de su propietario y capitán José Mestres y más tarde el de su hijo Simeón Mestres, debía recorrer medio Mundo.

Cada una de estas naves era como una sociedad comercial con más o menos accionistas que participaban en el barco (part) o en la carga (mota) quedando su capitán obligado a rendir cuentas una vez finalizado el viaje.

Nunca faltaron tripulaciones para aquellos buques. Eran a docenas los que se alistaban como simples marineros. Otros, con más posibilidades, ingresaban en diferentes escuelas de náutica a por el título de piloto, que se obtenía



Modelo de Goleta de Velacho.
Constructor R. Capellas.

después del examen de teórica y de uno o más viajes en calidad de agregado.

Así, aparte de los Vicente Oliver, Isern Marús, V. Puig, Sebastián Bas, José Brugueras, José Mestres, Domingo Brugueras, Simeón Mestres y tantos otros, en la relación de alumnos de la Real Escuela de Náutica de Arenys de Mar, de 1779 a 1800 estudiaban náutica Ramón Esteba Llach, Miguel Costa, Benito Gotall, Baudilio Risech, Pablo Moré, Miguel Font, Antonio Pujals, Gerardo Rabasa, Vicente Pujals, Bartolomé Vilar, Francisco Ferro, Pedro Gotall, Buenaventura Bosch, Gil Dalmau, Juan Moré, Juan Esteba y Jacinto Bofill, todos tossenses y aspirantes al título de piloto.

En 1836, con la construcción en Barcelona del primer barco de vapor de España, y pocos años después el primero también con casco de hierro, carrera que ya no pararía, terminó la prosperidad de nuestra marina, hasta llegar a nuestros días, con la desaparición total de la navegación comercial a vela.

NARCISO FONALLEDAS

EN APOYO A DOS FELICES SUGERENCIAS

La pintora Lola Bech nos ha reiterado una vez más sus cualidades de mujer y artista en estado siempre alerta y en constante evolución. Cosas ambas sólo dadas a los artistas creadores, o sea a los verdaderos artistas.

En el número anterior de esta misma revista apareció un buen artículo "entreviu" escrito por Vicente Esteban, en el cual la pintora declaraba abiertamente que el premio de Pintura Rápida de Tossa que con tanto entusiasmo ella misma ayudó a crear, debería sustituirse por otro con más amplitud de miras, o sea un premio de pintura a secas. Ello daría cabida a pintores que hasta ahora se habían abstenido de participar en él. También hace referencia a la gran proliferación de dichos certámenes lo que califica de alarmante.

Como pintor y fundador del premio de pintura "Tina del Port", de Puerto de la Selva, junto con un grupo de calificadas firmas del Arte y de las Letras, entre el cual figura, en lugar destacado, nuestro buen amigo don Javier Dalfó, director de TURISSA, yo creo tiene un sentido mucho más amplio y por añadidura universal que estos certámenes de pintura rápida, los cuales, a la larga, van todos convirtiéndose en meras exhibiciones de habilidad manual, cosa que da una cierta monotonía, y en bastantes casos tiene bien poco que ver con la pintura en serio o sea con la buena pintura.

No creo que nuestro genial Velázquez fuera más bueno si hubiera resuelto sus cuadros en pocas horas o en pocos días, en vez de hacerlo, como fue habitual en él, en bastantes días y a veces meses. La buena pintura tiene que estar al margen del tiempo invertido en realizarla y sin todas las reglas que quieran imponérsele, cuando precisamente el arte no admite ninguna.

En cuanto a la segunda sugerencia, no podemos más que aplaudirla y desear y procurar sea una feliz realidad.

Aquí, Lola Bech vuelve a darnos otra muestra de su gran sensibilidad humana, pues todos sabemos su filiación con el impresionismo francés o sea el buen impresionismo, no el otro, el de muchos de esta pintura rápida que por el sólo hecho de serlo se consideran dentro de dicha gloriosa escuela. Entendámonos. Esto no es impresionismo ni lo ha sido nunca. Esta pintura, en todo caso, será efec-tismo. Pero a pesar de sonar fonéticamente igual que impresionismo, media una enorme distancia entre los dos estilos, con la diferencia, claro está, de que lo primero es pintura de verdad y lo otro no.

Pues bien; siendo la obra de Lola Bech ya tradicional, por no decir clásica, no por ello dudó en proponer otro museo en Tossa dedicado a la pintura de vanguardia. A muchos no les gustará la idea. Ya lo intuimos. Serán los de siempre. Los retrógrados que casi siempre suelen coincidir con lo de malos pintores.

Por esto, la obra de Lola Bech está llena de este frescor y de esta lozanía lo cual, siendo tradicional, la convierte en actual. Por lo tanto, aplaudo con otros muchos estas dos sugerencias lanzadas por la siempre joven pintora.

BARTOLOME MASSOT

NAVIDAD EN TOSSA

Sin duda, en toda la tierra la fiesta más grande del año es Navidad. Se celebra en todo el mundo. Consigo lleva la Paz. Esta paz que nos trajo Jesús Niño en el Portal de Belén y que los hombres no sabemos conservar, pero el ambiente de Navidad apacigua los rencores más encendidos; en los países en guerra se observan las treguas de paz navideñas.

En nuestro país y concretamente en Tossa, además de la paz, disfrutamos de prosperidad, ya que si analizamos retrospectivamente la armonía del pueblo, observaremos que ha evolucionado favorablemente. Todos podemos recordar que en años de postguerra la Beneficencia Parroquial tenía que aportar su auxilio a bastantes familias, para que se suavizaran circunstancias tan adversas. Hoy, gracias a Dios, en todas las casas del pueblo, puede celebrarse el Advenimiento de Jesús con abundancia.

Navidad en Tossa ha sido siempre una fiesta íntima, familiar. Vemos a las buenas amas de casa, que en estas fiestas, adornan sus moradas con ramas de acebo, brusco, abeto, pino, plantas de hoja perenne, de las cuales tan pródiga es la flora de nuestras montañas; se construyen belenes en nuestros hogares y son también muchos los que ponen su árbol de Navidad.

El árbol de Navidad es una costumbre de reciente introducción en nuestro pueblo, proviene de los países nórdicos, con sus hojas siempre verdes es signo de vida. Es bello adoptar las hermosas costumbres de otros países, más no desterremos belenes tan cristianos y catalanes.

En nuestro pueblo desde muy antiguo se construyen nacimientos. Casi todas las familias acomodadas de Tossa poseían bellas figuras, probablemente algunas de ellas importadas de Italia por un antepasado marino. Cada año montaban su belén, mostrándolo a la curiosidad infantil local. En otras casas de condición más humilde, las figuras procedían del "Terriser de Lloret", figurillas ingenuas, vestidas típicas del país y en las cuales los niños veían reproducidas gentes de la calle o del pueblo. (No sé si algún lloretense se habrá dedicado a recoger una colección de estas figurillas, sería muy interesante, para el folklore local).

Antiguamente la Misa del Gallo se celebraba a las cinco de la madrugada; toda la vigilia los muchachos jóvenes, como si durante la noche quisieran revivir la fuerza del mal, antes del Nacimiento y de una forma simbólica, se dedicaban a toda suerte de gamberradas, como las denominadas en nuestro lenguaje actual.. Cambiaban de sitio los carros que eran muchos, destapaban depósitos de letrina, ataban las puertas de las casas, trasladaban alguna barca muy lejos de la playa; toda esta actividad duraba hasta la hora de la misa, a la cual asistía casi todo el pueblo. Se oficiaba con gran solemnidad, el grandioso órgano, destruido en 1936, llenaba con sus majestuosas notas las bóvedas de nuestro templo, y si el organista era hombre inspirado, improvisaba con el instrumento, usando sus diferentes registros, músicas pastoriles y cantos de gallo; unos cuantos hombres del pueblo cantaban la misa y populares villancicos

Había una antiquísima costumbre que se conservó durante largos años. En muchas casas preparaban pañales limpios y los dejaban junto al hogar encendido (recordemos que apenas se cerraba ninguna puerta), por si durante la noche pasaba la Virgen María y tenía que vestir al Niño Jesús.

Casi todos los pueblos tienen sus especialidades gastronómicas relacionadas con las fiestas del año. En Tossa los platos típicos eran y todavía lo son, "escudella de Nadal" y "carn d'olla" muy característica de toda Cataluña, pollo y calamares rellenos, peculiares de Tossa, de postre barquillos y turrón.

Había una antigua tradición que ha perdurado hasta nuestros días, que se celebraba el día de Año Nuevo y que la llamábamos "El Bateig de Nostre Senyor". Era costumbre que las "obreras" encargadas del cuidado de la Iglesia Parroquial, adornasen en Navidad el presbiterio, con obleas hechas de harina y azúcar. Durante varios días se reunían en la sacristía para coserlas unas a otras en dibujos geométricos, quedando en conjunto una enorme puntilla, que colgaban de la bóveda y que representaba las telarañas y carámbanos del Portal de Belén. Por Año Nuevo se quitaba este adorno, se deshacían las sartas de obleas y por la tarde, los clérigos las tiraban desde los balcones de la Iglesia Parroquial, junto con otras golosinas, que los niños del pueblo recogían. Acababa nuestra guerra, debido a la escasez de alimentos, no se volvió a efectuar el adorno de obleas, pero se continuaban tirando algunas golosinas el día de la Circuncisión del Señor por la tarde, mas esta fiesta dejó de celebrarse hará dieciseis años aproximadamente. El señor Cura Párroco que había en aquellas fechas en Tossa creyó oportuno suprimirla y destinar el valor de lo que se tiraba, en ayuda de las familias necesitadas de Tossa.

¡Es lástima que se perdiera esta tradición! hoy casi no quedan personas que necesiten ayuda, y tampoco tenemos el "Bateig de Nostre Senyor". Las costumbres de los pueblos cuando se pierden son difíciles de recuperar. ¡Conservemos la Navidad con todas sus antiguas y bellas tradiciones!

VICENTE ESTEBAN



Cuando se entra en el mes de diciembre se vive en el ambiente preparatorio de las fiestas navideñas. Todo invita a ello. Se engalanan las calles y plazas para mejor recibir el feliz Natalicio. Profusión de luces multicolores aparecen por doquier. Atraen los escaparates de las tiendas que se muestran tentadoras y por todas partes se observa una febril actividad adquisitiva. Pero cuando llega el día de Santa Lucía, la Plaza de la Catedral de Barcelona abre su gran mercado, único en el mundo, de toda clase de figuritas, casitas, musgo, y lo otro concerniente a la construcción del "Pessebre".

Desde aquel momento ya tenemos la Navidad a dos pasos. Es entonces cuando en los hogares se empieza a preparar el clásico Belén, como el mejor adorno de la casa, a la vez que sirve de grato esparcimiento para toda la familia y de tributo anual de fe y de amor al Niño Jesús que se hace hombre para salvarnos. Y alrededor del nacimiento cuando llega la Noche Santa, se contemplan con más gozo que nunca las figuritas. Se detiene nuestra mirada hacia donde está el Niño, recién nacido, y con dulzura y amor se cantan villancicos, esas composiciones tan dulces, tan alegres, tan llenas de sentimiento que amorosamente entonan grandes y pequeños. Todo es alegría y emoción. El "pessebre" nos acerca al Hijo del Altísimo y nos sirve de medio para exteriorizar nuestro amor y alegría hacia El.

¡Qué maravilla de "pessebres" se ven durante estas fiestas tradicionales! Los hay espléndidos y de gran valor artístico hechos a propósito para los enamorados de la belleza. Pero generalmente los que más merecen la estimación popular son los contruídos en los hogares con toda sencillez, ingenuidad y sentimiento. Son los más humildes y por eso los más simpáticos y más apreciados.

Otra característica de estas fiestas es el frío. Una Navidad sin frío carecería de lo más ele-



Frontal procedente de Avia. Siglo XVI.

Museo de Arte de Cataluña. Barcelona.

LOS BELENES

mental para tener ambiente, porque el calor hogareño no ha de venir de fuera, sino de dentro del fuego sagrado y también de los corazones. El origen del hogar está en el fuego del cual toma su nombre y el frío agrupa a las familias junto a la lumbre al contrario del calor que las dispersa. Navidad es pues sinónimo del frío, como el que soportó el Niño recién nacido. Por esto siempre se concibe la Navidad con extrema temperatura y si viniere acompañada de nieve el cuadro parecería perfecto.

¿Desde cuando existe esa piadosa costumbre de construir belenes y como se introdujo en nuestra tierra?

Ya en las pinturas de las catacumbas, reflejo de las primeras manifestaciones artísticas del arte cristiano, aparece la iconografía del "nacimiento" y ese piadoso ejemplo ya no se interrumpe a través de los siglos legándonos muestras de valor extraordinario y de gran belleza.

Pero la representación del "nacimiento", "belén" o "pessebre" como le llamamos en Catalu-

ña, de tan arraigado sabor popular, no es exactamente una continuación de aquellos místicos albores pictóricos nacidos de la fe cristiana, sino que ha llegado a nuestros días gracias a una ingeniosa concepción del seráfico San Francisco de Asís.

Era el año 1223 cuando San Francisco regresaba a su refugio después de uno de sus habituales viajes por Italia. Al pasar por los montes del Lacio sorprendió la Navidad. Saturado de espíritu divino y lleno de amor a Jesús, quiso conmemorar tan señalada fecha representando en plena naturaleza y solemnemente la augusta escena del "Nacimiento".

Concibió tan singular idea para evocar de una manera eficaz el gran misterio de la venida al mundo del Redentor y para ofrecerle así mejor el tributo de sus oraciones. Para ello se sirvió de una cueva natural en donde preparó su "nacimiento" con una imagen del Niño Jesús y un buey y un asno y en donde celebró a medianoche una misa solemne con asistencia de un gran gentío que allí estaba congregado iluminando con antorchas la plácida escena y amenizando tan sagrado acto con cánticos alegres.

LOS BELENES

De esta manera tuvo lugar el primer "nacimiento", celebrado sencillamente con figuras vivas en una humilde cueva. A partir de este momento de tradición sigue su camino y en todo el orbe cristiano, cuando llega Navidad, el típico belén figura en cada hogar como el mejor tributo que se ofrece al Niño Jesús. Tan sólo presenta variados caracteres, según las épocas y los países.

Es en el año 1252 cuando aparecen las deliciosas y pequeñas figuras y ello se debió, según la tradición, a unos monjes de Füssen que se dedicaron a amasarlas. De Alemania se extendió esa encantadora costumbre a otros países, mas conservando siempre la gracia italiana, y por la Provenza llegó también a nuestra Patria.

El paso del tiempo se deja sentir en la construcción del "belén" pues cada época imprime en él su influencia innovadora. Llegó el Renacimiento y se concede al artista mayor libertad de iniciativa, lo que abre, por consiguiente, nuevos y amplios horizontes que contribuyen a su mayor embellecimiento.

En el siglo XVII el Barroquismo ejerce notable influencia en todas las manifestaciones del Nacimiento, y es precisamente en los últimos años de este siglo y a principios del siguiente cuando el "belén" consigue su mayor es-



Luini Bernardino. La Adoración de los Magos. Museo del Louvre. París

plendor y difusión, y de entre todos los pueblos, Italia, con su famosa escuela napolitana, logra la primacia, asombrando al mundo con sus maravillosos "nacimientos" difíciles de superar en su gran belleza artística.

Nápoles fue el centro más notable y de mayor mérito del pesebrismo. Enamorado Carlos III del arte con que los napolitanos confeccionaban sus pesebres, lo trajo a España en donde fue acogido con gran entusiasmo. El propio rey Carlos gustaba de hacer las figuras y pronto fue imitado por los nobles y pueblo que acogió con verdadero deleite tan devota costumbre, hasta el punto de que cuando nació el príncipe Carlos, futuro sucesor del tercero, los artesanos de Valencia le hicieron presente de un "Portal" hecho con gran primor y arte exquisito.

Y así es cuando en este siglo XVIII, bajo la influencia italiana, alcanza Cataluña su mayor apogeo en el arte pesebrístico, con la aparición de Ramón Amadeu quien sabe imprimir a sus figuras una expresión de naturalismo no superado, los rostros, los gestos, las actitudes y el sentimiento que reflejan dan la sensación de realidad. Su obra fue única y perdurará a través de los tiempos en el arte pesebril.

En el año 1863 se constituye en Cataluña una asociación de pesebristas para sostener y fomentar la tradición. Es de notar que los "pesebres" ejecutados por los miembros de esta asociación eran conceptuados como de un gran valor artístico. Pero a finales del siglo XIX nótase una sensible decadencia de este arte en todos los países. Cataluña acusa también este descenso, mas afortunadamente la reacción no se hace esperar y poco a poco vuelve a renacer la afición a los nacimientos. Se constituye en Barcelona una nueva Asociación de pesebristas que viene a ser una continuación de la del siglo pasado, y que ejerce una constante influencia sobre la confección de belenes. Gracias a ella, en Cataluña se presentan hoy en día excelentes "pesebres" que son una maravilla de arte y de buen gusto y que pueden igualar y hasta superar a los más artísticos de los mejores tiempos y Barcelona, particularmente, es hoy día uno de los primeros centros belenísticos.

En la actualidad dominan en Cataluña dos criterios bien opuestos en la confección de los "pesebres". Uno de ellos sigue la tradición decadente haciendo caso omiso a toda aspiración artística, degenerando a veces en mal gusto. Podríamos considerarlo como un arte primitivo que a veces agrada por su ingenuidad y emoción. Esa tendencia es poco apreciada por los críticos.

El otro criterio es el conocido por artístico y muy bien conceptuado, por los inteligentes, porque reúne todas las condiciones que el arte reclama. Son unas obras magníficas, pero a veces adolecen del defecto de una excesiva preocupación por la arqueología y la técnica y carecen de espontaneidad y emoción. Les falta sentimiento. Hoy se procura armonizar las dos cosas, combinando con la técnica el sentimiento popular como simple expresión de fidelidad que el pueblo guarda siempre por sus más caras tradiciones. Así resulta más agradable y más atractivo, porque todos nos sentimos mejor identificados con esa bella manifestación mística y emotiva cual es el "pesebre" navideño.

JOSE M.^o PEIX PARERA

Talla del Nacimiento de la Mare de Déu del Mont.





Litografía de Josefa Colom.



Xilografía de Dom Oriol M.ª Divi.

El Grabado en las Felicitaciones Navideñas

Xilografía de Montserrat Casanova.



Buril de Jaime Pla.





Los juegos de los niños llevan estos días encendida la ilusión de la Estrella de Belén. Lo mismo en las casas de los ricos que en los hogares de los humildes, el "Pesebre" inanimado de las figuritas, se alterna con el "Belén" viviente lleno de encanto y gracia singulares.